Mas abajo hasta el mar vivian caribes que comian los cadáveres de los muertos en la guerra, y eran muy hábiles en la fabricacion de toda clase de armas del país y de hermosas vasijas que adornaban y pintaban. No obstante los muchos ataques que Orellana y los suyos tuvieron que rechazar en su largo viaje, solo tuvieron 11 bajas, 3 por heridas recibidas y 8 por enfermedades.

Al llegar la expedicion cerca del mar no quiso Orellana confiar á sus peligros y olas sus dos embarcaciones sin proveerlas antes de su correspondiente cubierta bien sólida y de velas que se hicieron juntando las mantas peruanas que llevaban á bordo. Estos preparativos detuvieron la expedicion 24 dias cerca de la boca del rio; y el 26 de agosto Orellana entró atrevidamente en el Océano sin piloto, sin brújula y sin saber dónde estaba ni adónde debia dirigirse, confiando solamente en la misericordia de Dios. Consideraron los expedicionarios como un feliz augurio y especial merced del cielo que en todo el largo tiempo que navegaron siguiendo la costa en direccion Norte, tuvieron mar tranquila y dias serenos sin una gota de lluvia, porque de otra suerte difícilmente habrian podido salvarse sus frágiles naves. La fuerte corriente marina cerca del golfo de Paria los separó, pero ambos buques la pasaron lo mismo que la Boca del Dragon tan agitadísima, y ambos llegaron sanos y salvos el 11 de setiembre á la isla de Cubagua junta á la de las Perlas ó sea Margarita, donde fueron recibidos por sus compatriotas afectuosamente.

Sin pensarlo ni quererlo habia descubierto Orellana con su gente el mayor rio navegable de la América del Sur. Este viaje novelesco no tiene igual en la historia, á no ser el que hizo en el pasado decenio el célebre Stanley por el rio Congo en Africa.

Desde Cubagua envió el descubridor afortunado de este gigante entre los rios de nuestro planeta una relacion minuciosa de su viaje al rey, y marchó despues con sus compañeros á Haiti, centro entonces de la vida política del Nuevo Mundo, adonde llegó el 20 de diciembre de 1541.

Orellana no se contentó con el mero descubrimiento, sino que meditó una colonizacion de los inmensos territorios que habia atravesado, y á este fin pasó al año siguiente á España, donde consiguió una autorizacion del gobierno para conquistar el país descubierto, que recibió el nombre de Nueva Andalucía porque está regado por el rio mas poderoso del Nuevo Mundo, como la Andalucía lo está por la corriente mas caudalosa de España, el Guadalquivir. Autorizado ya, encontró Orellana tambien auxilio en hombres, buques y dinero para la ejecucion de su proyecto, y el 11 de mayo de 1544 pudo hacerse á la mar desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda con 4 buques y 400 hombres; pero el viaje fué desgraciado. Tres meses quedó detenida la flotilla en Tenerife y dos meses junto al Cabo Verde perdiendo 98 individuos por la muerte y 50 por desercion; luego un temporal dispersó los buques, llevando dos con el mismo Orellana hasta la punta mas oriental del Brasil, desde donde siguieron la costa en direccion Noroeste hasta el rio Dulce y la embocadura del gran rio al que Orellana dió su propio nombre; pero allí las fiebres malignas mataron en poco tiempo la mayor parte de los hombres, y cuando el mismo Orellana murió víctima de ellas, se disolvió la empresa y los sobrevivientes se retiraron á Santo Domingo.

Todas las expediciones de conquista que hicieron los españoles al Nuevo Mundo, tuvieron casi exclusivamente por teatro los países de la zona tórrida. Siendo hijas del entusiasmo excitado por los descubrimientos de Cristóbal Colon, irradiaron como de su centro natural de las Antillas. En España hubo una verdadera epidemia de emigracion al Nuevo Mundo; unos atraidos por la codicia, otros por aficion á las aventuras singulares, por el deseo de correr mundo y de ver cosas nuevas, algunos para crearse una posicion social que en su país no habian podido adquirir, y no pocos por celo religioso, para extender de un golpe el beneficio de la religion cristiana á cientos de millares de gentiles. Este furor por acudir al Nuevo Mundo produjo una disminucion sensible en la poblacion de la madre patria, tanto que el embajador veneciano Andrés Navagiero, en un viaje por España en el año 1525 encontró en Sevilla, donde á la verdad tenia la epidemia de emigracion su centro por estar allí establecido el Consejo de Indias, tan pocos varones que creyó que allí vivian exclusivamente mujeres.

Con el descubrimiento, conquista y colonizacion de América ensanchóse rapidísimamente el horizonte de la civilizacion europea, mientras las civilizaciones originales y en parte adelantadas del Nuevo Mundo quedáron súbitamente aniquiladas por la dura mano de los conquistadores, á pesar de los esfuerzos continuos que hicieron para impedirlo el clero y las leyes y decretos del gobierno español.

CAPÍTULO III.

EL CAMINO DE LA INDIA POR EL SUDOESTE Y LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACOIN DEL GLOBO TERRESTRE POR MAGALLANES.

1.—Los precursores de Magallanes.

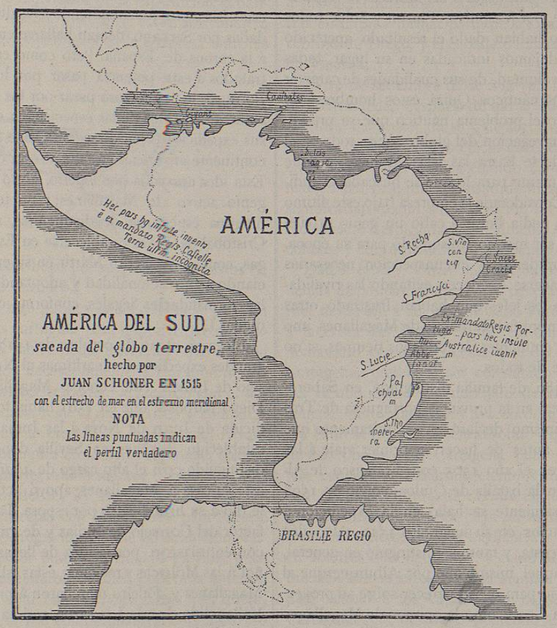
Cuando Vespucio hubo llegado en 1501, siguiendo las costas del Brasil, hasta los 25° de latitud Sur, concibió la idea de buscar el extremo meridional del continente, y pasar por allí á las Indias orientales, idea que habria ciertamente realizado en 1503 en todo ó en parte, á no ser por la torpeza del capitan Coelho, que fué causa de que no llegara Vespucio siquiera tan léjos como dos años antes. De todos modos Américo Vespucio fué el primero que emitió la idea de ir á la India pasando por el extremo meridional de América; y con esta idea en 1505 se estableció definitivamente en España para encontrar mejor los medios de su realizacion. En efecto, al año siguiente el gobierno tuvo ya la intencion de enviar buques «para descobrir la especeria (1),» á cuyo fin quiso que se oyera el parecer de Vicente Yañez Pinzon y de Américo Vespucio, como los dos hombres mas peritos en la materia; pero no se realizó la expedicion hasta tres años mas tarde. El 29 de junio de 1508 salieron con este objeto dos buques del puerto de Sanlúcar, mandado uno por Pinzon, y el otro por Juan Diaz de Solis. Pasaron por el Cabo Verde, desde allí fueron al de San Agustin en la costa del Brasil, donde llegaron hasta los 40° de lat. S. aproximadamente, y regresaron á España á fines de octubre de 1509 sin haber conseguido su objeto á causa de la desunion y envidia que reinaba entre ambos jefes.

Los descubrimientos en la América central siguieron entre tanto su curso y dieron lugar á que cada año se hiciera sentir mas la necesidad de encontrar un paso marítimo para llegar á la India, paso que en vano se habia buscado en la parte central hasta cierta distancia hácia el Norte y Sur. El descubrimiento que hizo Balboa en el año 1513 del Grande Océano dió á esta necesidad un grande impulso, y cuando se supo que la costa atlántica de la América del Sur se prolongaba constantemente en direccion Sudoeste por lo menos hasta los 40° de latitud, se consideró natural que

(1) Véase NAVARRETE, III, 294, N.° V.

mas abajo formara punta este continente y que por lo mismo habria medio de doblarlo como los portugueses habian doblado el extremo meridional del Africa.

Desde que Colon buscó en su cuarto viaje al mar de las Antillas un paso marítimo, creyendo que todas aquellas tierras eran islas, habian pretendido muchos, aunque no fuese mas que por analogía, que el paso existia al Sur del nuevo continente, y hasta hay autor que asegura que Magallanes se sirvió en su expedicion de un mapa dibujado por Martin Boemio (Behaim), en el cual mas abajo de los 40° de latitud habia indicado aunque muy oculto un estrecho marítimo (1); y como este Behaim murió en 1506 ó 1507, debió haberse descubierto algunos años antes este estrecho, á no ser una de las muchas ficciones de algun cartógrafo como hemos visto en muchos mapas antiguos. Lo cierto es que en el año 1508 ó 1509 se publicó una hoja volante, que traducida evidentemente del italiano, refiere que dos buques portugueses fueron al Brasil y encontraron una comunicacion marítima entre los dos océanos hácia los 40° de latitud, sin decir ni cuándo ni por quién se verificó esta expedicion; pero esta noticia fué recibida de Portugal, por el impresor italiano y aprovechada en los mapamundis que se publicaron en adelante, por lo menos en Italia y Alemania, como el de Leonardo de Vinci hecho en 1515, reproducido por R. H. Ma-



jor en su *Archæologia*, tomo XL, Lóndres 1865. Este mapamundi probablemente sirvió de base y guía á Juan Schöner, del cual se conservan dos globos del año 1515 ó 1516, uno en Francfort y otro en Weimar; y como en uno y otro se presenta de un modo idéntico la América del Sur y el consabido estrecho, es muy probable que el dibujo original llegase juntamente con la noticia de Portugal á Italia y de allí á Alemania. Esto se encuentra además corroborado por varios pasajes que el autor de los globos alemanes sacó de la relacion impresa de este descubrimiento para hacerlos figurar en su *nota explicativa* de los globos.

Como no es de suponer que los portugueses comunicaran su descubrimiento á los españoles, resulta probable que estos, fundados en el vago rumor que debió de haber llegado á su noticia, tratasen de descubrir á su vez el estrecho. Con este objeto solicitó Juan Diaz de Solis la correspondiente concesion que fué firmada en el mes de noviembre de 1514, en la cual se comprometió á descubrir el mencionado paso y subir por la costa occidental del continente americano *(á la espalda de la tierra* dice el documento) hasta ponerse en contacto con el gobernador de Darien, Pedrarias de Avila, desde cuyo territorio trataria de avanzar en direccion de las Molucas hasta distancia de 1700 leguas, á contar desde la línea de demarcacion ó meridiano divisorio entre los territorios concedidos por breve papal, y estipulado por el tratado celebrado á este efecto entre España y Portugal, sin tocar en territorios pertenecientes á esta última potencia, porque esto estábale prohibido bajo pena de muerte (2).

Solis estaba considerado como marino eminente; y por su conocida pericia en el ramo habia sido nombrado piloto real y sucesor de Vespucio á la muerte de este. En atencion á tan grande fama y crédito, recibió del gobierno tres buques con los cuales se hizo á la mar desde el puerto de Huelva el 8 de octubre 1515 y tocó el continente sud-americano en el cabo de San Roque, desde el cual siguió el rumbo al sud-

(1) PIGAFETTA en *Ramusio*, Navigationi et Viaggi I, 3541, y HERRERA, Década II, lib. II, cap. 19.

(2) NAVARRETE, III, 134.

oeste, pasó el cabo de Santa María á los 34° 39′, y penetró con solo una carabela en la anchísima embocadura del rio de La Plata que por esto fué nombrado Rio de Solis. Allí tuvo la imprudencia de bajar á tierra con solos 8 hombres que apenas desembarcaron fueron muertos con su jefe á flechazos por indígenas escondidos allí cerca, á los cuales sirvieron luego de banquete á la vista de los que habian quedado en la carabela. Muerto Solis, tomó el mando de la escuadra su cuñado Francisco de Torres que renunció á seguir mas adelante y regresó á España.

2.—Fernando de Magallanes

Las tentativas hechas para llegar á las Molucas navegando desde España al Oeste, por Vespucio, Pinzon y Solis, todos marinos eminentes, no habian dado el resultado apetecido por las razones que dejamos indicadas en su lugar, todas independientes de su voluntad, de sus cualidades de carácter y de sus conocimientos náuticos. Quizá estos hombres tan peritos habrian resuelto el problema náutico que se presentaba: el de la circumnavegacion del globo sobre todo, si el viaje habia de extenderse hasta las islas Molucas, porque para esto era principalmente para lo que se buscaba el indicado paso marítimo. Considerada la empresa bajo este último punto de vista, solo la podia llevar á cabo un genio privilegiado, que además de ser marino consumado para su época, poseyera la energía, prudencia y circunspeccion necesarias para mandar bien y hacerse obedecer, evitando las rivalidades y contiendas entre los jefes que habian frustrado otras expediciones. Este hombre fué Fernando de Magallanes, uno de los navegantes mas eminentes de todos los tiempos, si no es acaso el mas grande de todos.

Nació por el año 1480, de familia distinguida, en Saborosa, partido de Villa Real en la provincia portuguesa de Tras os Montes, segun él mismo declaró en su testamento que redactó pocos meses antes de hacer su primer viaje á las Indias Orientales (1) en el año 1505 con Francisco de Almeida. Tomó parte en la batalla de Quiloa; volvió en 1508 á Portugal, y al año siguiente se halló en la expedicion á Malaca de que hablamos en su lugar. En 1510 salvó dos buques varados en la costa, y tanto se distinguió en general, que fué llamado en aquel mismo año por Alburquerque al gran consejo que reunió para oir su parecer sobre su proyectada expedicion contra Goa. Como la opinion de Magallanes fué contraria á este proyecto, conforme ya dijimos en el capítulo correspondiente, perdió el favor de su jefe, el cual desde entonces le postergó. Viendo Magallanes que ya no tenia porvenir en la India regresó á su país, mientras su amigo Francisco Serrano pudo emprender su viaje á las Molucas que encontró en efecto.

En Portugal Magallanes tomó parte en la expedicion contra Marruecos para conquistar renombre y un puesto adecuado á sus relevantes cualidades y méritos. En esta campaña de 1514 fué gravemente herido en una pierna, herida que le dejó cojo por el resto de su vida; y habiendo sido además acusado de tener inteligencias secretas con el enemigo, ausentóse sin pedir licencia á su jefe Pedro de Sousa, y marchó á Portugal para presentar su queja al rey; pero este no le recibió, ordenándole por el contrario regresar á su puesto y justificarse allí, es decir, en Amazor donde se hallaba á la sazon el ejército. Así lo hizo, y en la causa que se instruyó resultó inocente y fué absuelto; pero disgustado ya, pidió su licencia en debida forma y se retiró otra vez á Portugal, donde el rey le concedió la pequeña pension que disfrutaban todos los que le habian servido, y que de consiguiente colocaba á Magallanes en la categoría de la gran masa de servidores vulgares. Creyendo tener derecho á ser algo mas considerado, solicitó del rey un pequeño aumento, de medio ducado al mes; pero no fué atendido. Ofendida su dignidad al verse rebajado de categoría, postergado siempre, sin poder distinguirse en ninguna parte, retiróse de la corte á la vida privada ocupándose en estudios de cosmografía y náutica y cultivando relaciones de amistad con el astrónomo Ruy Faleiro. La carta en que su amigo Serrano le habia descrito su expedicion llena de peripecias á las Molucas le hizo entrar en dudas sobre el derecho que la corona de Portugal tenia á estas islas, porque atendiendo á las distancias exageradísimas dadas por Serrano, debian hallarse en el hemisferio señalado á la corona de España. Pero como estaba prohibido por los tratados á esta potencia pasar por los mares concedidos al Portugal, le era forzoso pasar por los suyos, si queria posesionarse de las islas de las especias, es decir, tenia que enviar sus expediciones en direccion Oeste doblando el extremo del continente americano á falta de otra comunicacion marítima. Esta idea apoyada por Faleiro, abrió un nuevo horizonte al genio activo de Magallanes; y no teniendo ya en su patria ninguna esperanza de distinguirse, resolvieron él, Faleiro y Cristóbal de Haro establecerse en España, no como tránsfugas, como dijo Pedro Mártir en su epístola sino 630, renunciando á su nacionalidad y adoptando la española con todas las formalidades legales, conforme correspondia á personas dignas (2).

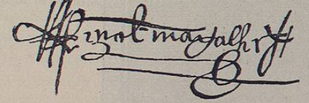
Llegaron el 20 de octubre de 1517 á Sevilla, centro de las grandes expediciones marítimas al Nuevo Mundo, y del Consejo de Indias. Allí conoció Magallanes á un paisano suyo, Diego Barbosa, que en 1501 habia tomado parte en la expedicion de Juan da Nova á las Indias Orientales y se habia establecido despues en Sevilla donde el gobierno le habia distinguido con el alto cargo de *alcaide del alcázar*. Franqueó este su casa á Magallanes, apoyó activamente su proyecto y le dió á su hija Beatriz por esposa. Tambien Juan de Aranda, factor del Consejo de Indias y de gran influencia, se interesó con entusiasmo por la idea de llegar por el hemisferio español á las Molucas y reclamar estas islas para España. Aranda, Magallanes y Faleiro marcharon á principios del año 1518 á Valladolid, donde á la sazon residia la corte, con el objeto de pedir la autorizacion y el apoyo del trono para esta idea, y los consiguieron en efecto venciendo todos los escrúpulos, en especial el de la posibilidad de una barrera natural que impidiera pasar por mar de un hemisferio al otro. Prevaleció al fin la consideracion de la grandísima importancia que, á salir bien, habia de tener semejante empresa para España y sus pretensiones (3); y el 22 de marzo de 1518 quedó formalizada y firmada la concesion, en la cual se comprometieron Magallanes y Faleiro á no salirse fuera del hemisferio español *(dentro de nuestros límites é demarcacion)*. En cambio el gobierno les concedió por diez años el privilegio exclusivo de recorrer el nuevo camino que descubrieran por el Sur de América á las islas Molucas, exceptuando las personas que al rey conviniese hacer viajar por esta via. Además los concesionarios cobrarian un veintavo de las rentas que dieran

(1) Véase *Vida é viagens de Fernao de Magalhaes por Diego de Barros Arana, traducção do Hespanhol de Fernando de Magalhaes-Villas Boas.* Lisboa 1881; págs. II, 145 y 178.

(2) Faria e Sousa, *Comentarios á los Lusiadas de Camoens, II; comentario á octava 140 do canto X.*—Barbosa, *Biblioteca Lusitana II*, pág. 31, que cita Barros Arana en su obra Vida y viajes de Fernando de Magallanes, pág. 23.

(3) Pedro Martir, Epístola 630: *Si fauste res successerit, Orientalibus et Portugallo regi commercia intercipiemus.*

las islas que descubriesen, y si descubrian mas de seis islas, la décimaquinta parte de las rentas de dos de ellas, á su eleccion, y una quinta parte del beneficio de la primera expedicion. Magallanes obtuvo para sí y sus hijos los títulos y categorías de adelantado y gobernador, y el derecho de interesarse con géneros hasta el valor de mil ducados en cada expedicion que se enviara á las regiones que descubriese. Para la primera expedicion puso el gobierno á disposicion de Magallanes cinco buques, dos de la capacidad de 130 toneladas, dos de 90 y uno de 60 toneladas con provisiones para 234 personas y dos años. Magallanes recibió además autorizacion para ejercer el poder supremo á bordo de los buques, incluso el de vida y muerte, mientras el rey por otra parte impuso á los capitanes é individuos de la expedicion la obligacion de obedecer al *capitan general* de la misma manera incondicional. El primer objeto de toda la empresa eran las islas de las especias (1).



Facsímile de la firma de Magallanes

Cristóbal de Haro contribuyó por su parte á los gastos de la expedicion con 4,000 ducados.

Tan luego como se hizo pública la concesion se puso en movimiento el gobierno portugués para impedir que se realizara la empresa, porque no se podia disimular, que en caso de realizarse, se suscitaria necesariamente la cuestion de derecho, y la averiguacion del verdadero agraciado con el dominio de las Molucas daria lugar á dificultades y complicaciones imposibles de zanjar científica y legalmente. Alvaro da Costa, embajador portugués en la corte española, trabajó para hacer desistir del proyecto al mismo rey Cárlos, mientras Sebastian Alvarez, factor del rey D. Manuel en Sevilla, entró en negociaciones directas con Magallanes para hacerle volver al servicio de Portugal haciéndole ofrecimientos brillantes; pero el embajador portugués trabajó en vano y los esfuerzos del factor se estrellaron tambien contra la entereza de su compatriota, el cual habria creido faltar á su honor, renunciando á la empresa y al compromiso ya contraido. No logrando nada por este lado, trataron los agentes portugueses de retraer á la gente de la empresa esparciendo la voz de que los buques destinados á la expedicion eran tan viejos y estaban tan carcomidos, que difícilmente llegarian hasta las Canarias, y que el director de todo, Magallanes, meditaba la felonía de entregar toda la escuadra al rey de Portugal, á cuyo fin habia enganchado tantos marineros extranjeros, 20 portugueses, 23 italianos en su mayor parte genoveses, 10 franceses, 4 flamencos, un aleman y un inglés (2). Tambien procuró Alvarez seducir á Faleiro, y aunque este tampoco le prestó oido, consolóse diciendo que lo principal era ganar á Magallanes, porque el astrónomo le seguiria despues. Todas estas intrigas no dieron mas resultado que retardar la ejecucion de los preparativos, hasta que el rey Cárlos, á quien nadie podia privar de hacer exploraciones en los territorios y mares de su demarcacion, dió órden precisa en Barcelona el 19 de abril de 1519 para aprontar sin demora todo lo necesario para la expedicion, la cual se compuso de los cinco buques siguientes:

Trinidad, almirante.	Magallanes
San Antonio, capitan y veedor general de la armada..	Juan de Cartagena
Concepcion, capitan.	Gaspar de Quesada
Victoria. . id.	Luis de Mendoza.
Santiago. . id.	Juan Serrano.

Ruy Faleiro, para quien no habia puesto correspondiente á sus merecimientos y capacidad, se quedó en Sevilla, mientras entraron á formar parte de la expedicion Duarte Barbosa sobrino de Diego, y el caballero italiano Antonio de Pigafetta de Vicenza.

El 20 de setiembre dióse á la vela Magallanes en Sanlúcar de Barrameda, despues de dar á todos sus capitanes órden rigurosa de no separarse y de seguir siempre su buque, que serviria de guia, á cuyo efecto encenderia de noche un farol en la popa; dos faroles cuando cambiaria de rumbo ó de marcha por cualquiera causa que fuese; tres ó cuatro faroles significarian segun su disposicion las velas que hubiesen de recogerse ó desplegarse, y finalmente señalaria con diferentes cohetes y con un cañonazo los bajíos que encontrara.

Dadas estas y otras instrucciones y adoptadas todas las demás disposiciones que creyó necesarias, se dirigió á Tenerife, desde allí á las islas de Cabo Verde y desde estas últimas á la costa del Brasil. Siguió en opinion de sus capitanes demasiado cerca de la costa, y el del *San Antonio*, Juan de Cartagena, pretendió ser consultado para la determinacion del rumbo como segundo jefe de la expedicion ó veedor general; pero Magallanes le recordó que él era, segun voluntad expresa del rey, el jefe absoluto y que todos sin excepcion debian obedecerle. Cartagena para vengarse saludó á su jefe cuando se hallaron detenidos en las calmas de Guinea con el simple título de *capitan* en lugar de *capitan general* que le correspondia, por cuya razon Magallanes le reprendió. Contestóle el veedor con insolencia y no le volvió á saludar en los tres dias siguientes; y como Magallanes no era hombre de sufrir ni estos ni otros ataques indirectos á su autoridad, reunió á los capitanes en consejo, hizo poner preso á Cartagena y le destituyó poniendo en su lugar, primero á Antonio de Coca y despues en la costa del Brasil á Alvaro de la Mezquita (3). Con vientos varios y á menudo desfavorables pasó la escuadra al cabo de San Agustin y siguió la costa del Brasil hasta la bahía de Rio-Janeiro, donde se detuvo desde el 13 hasta el 26 de diciembre para hacer provisiones de víveres y de agua dulce, y para averiguar si por allí existia un paso marítimo entre los dos Océanos. Habiéndose convencido de lo contrario, pasó adelante y llegó el 10 de enero de 1520 al cabo de Santa María en la embocadura del rio de la Plata, y viendo en la costa una colina en forma de sombrero la llamó Monte Vidi ó Montevideo (4). Sabíase que Diaz de Solis habia llegado ya hasta allí; pero la amplitud del estuario del rio de la Plata ofrecia la posibilidad de encontrar por allí el paso marítimo. Encargó Magallanes esta exploracion al capitan del *Santiago* que regresó 15 dias despues al punto donde le aguardaban anclados los demás buques, con la noticia de que no habia paso marítimo, y de que el rio recibia el agua de muchos grandes afluentes.

(1) Magallanes calculó que estas islas se hallaban dentro de la demarcacion española entre los 2½ y 4 grados al Este del meridiano divisorio en aquel lado del globo. Malaca se quedaba segun su cálculo á 17 grados y medio al Oeste y la isla de San Antonio de las de Cabo Verde á 22° al Este de la otra mitad del meridiano. El cabo de San Agustin estaba á 20° y el cabo Santa María en la embocadura del Rio de la Plata á 5° al Este.

(2) Véase toda la lista en Navarrete, IV, pág. 12 y siguientes.

(3) Navarrete, IV, 202 y 203.

(4) Véase en Navarrete. IV, 209 hasta 247, el *Diario ó derrotero del viaje de Magallanes, escrito por Francisco Albo.*

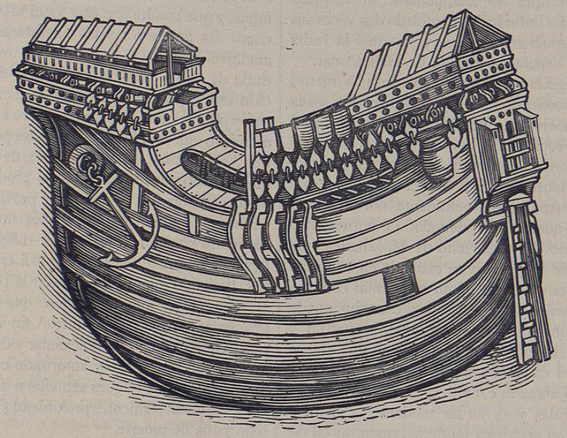
Averiguado esto pasó Magallanes con la flotilla adelante hácia el inexplorado Sur en los primeros dias del mes de febrero. Navegando con toda la precaucion y vigilancia posibles, para no pasar de largo la comunicacion marítima que se decia señalada por algunos mapas en la costa de Patagonia, costa bastante baja y que forma muchas ensenadas y bahías considerables, como el golfo de San Matías ó de San Antonio y el de San Jorge, perdió el jefe de la expedicion las postreras semanas del verano antártico y vióse precisado á invernar en aquella costa.

Desde el rio de la Plata habia tocado sucesivamente en el cabo de San Antonio y en los arrecifes del de San Lorenzo á los 38° de latitud, cuando un temporal le llevó mar adentro y por varios dias perdió de vista la costa. Despues re-

Fernando de Magallanes. Facsímile de un grabado en cobre de F. Selma

corrió todo un dia la bahía de San Matías; y viendo que no tenia salida volvió al punto por donde habia entrado, y pasó adelante luchando continuamente con temporales y corrientes marinas. Repetidas veces vióse obligado á buscar refugio en bahías y abras que no siempre ofrecian el abrigo necesario, por cuyo motivo llamó á una de ellas bahía de los Trabajos, que quizás sea la que hoy se llama Puerto Deseado á los 48° de latitud, hasta que finalmente en 31 de marzo encontró el puerto de San Julian á los 49° 15′ de latitud Sur, donde pudo pasar en medio de una naturaleza tétrica el invierno austral y aguardar mejor tiempo. Cuando quiso construir barracas y chozas en tierra para acampar y reducir las raciones para economizar las provisiones, se resistieron los capitanes y tripulantes, pidiendo volver atrás, diciendo que habian ido ya mas léjos que ningun español y que no querian sacrificar su vida persiguiendo una ilusion vana. Contestó Magallanes que seria un baldon eterno volver atrás antes de haber encontrado el canal marítimo ó el extremo del continente; que la estacion fria no seria larga, y que el producto de la caza y pesca les salvaria del hambre que tanto temian; que cuando menos no debian regresar sin haber llegado siquiera hasta donde habia llegado Américo Vespucio, y que él no

regresaria sino despues de haber llegado á los 75° de latitud sin encontrar la deseada comunicacion marítima. No por esto cesaron las quejas y lamentos, que al fin y al cabo hicieron perder á Magallanes la paciencia, y en un momento de ira hizo prender y castigar á algunos de los principales descontentos, con lo cual provocó mayor hostilidad y voces subversivas que decian: «Este portugués nos quiere perder para reconciliarse con su rey (1).» Fué en vano que Magallanes les dijera que no hacia mas que cumplir las órdenes del emperador; que hasta entonces nada habia hecho la expedicion para justificar su regreso, y que los portugueses habian navegado tambien hácia el Sur sin quejarse para doblar el cabo de Buena Esperanza (2); con estas reflexiones no consiguió restablecer la tranquilidad y luego estalló la sublevacion abiertamente. En la noche del 1.° de abril Juan de Cartagena, jefe de la conspiracion, libertado de la prision por el capitan Quesada encargado de su vigilancia, subió con algunos amotinados armados á bordo del buque mandado por Alvaro de la Mezquita, al cual sorprendieron y cargaron de cadenas por ser partidario fiel del jefe. El piloto ó maestro de la nave Hurriaga ó Elorriaga y el contramaestre tomaron partido por su capitan; pero el primero cayó traspasado por Quesada y el segundo fué llevado preso á bordo de la *Concepcion*. Como Luis de Mendoza, capitan de la *Victoria*, habia entrado tambien en la conspiracion, resultó que los sublevados tuvieron á la mañana siguiente tres buques á su disposicion, no quedando á Magallanes mas que dos, el suyo y el *Santiago*. Excusaron los primeros su conducta como un acto de conservacion en vista del mal trato que continuamente les daba su jefe, al cual mandaron además á decir que estaban prontos á respetar su autoridad si procedia conforme pedia el interés del rey. Magallanes contestó citándolos á bordo de su buque, donde prometió oir sus quejas y proceder en justicia; pero los amotinados replicaron que no se fiaban de él, y que se llegase á bordo del *San Antonio* donde todos se hallaban reunidos. Entonces aprovechó Magallanes astutamente la lancha enviada por los rebeldes para enviar con ella al alguacil Espinosa con 4 ó 6 hombres fieles y decididos á bordo



Casco de una gran nave del año 1500. Facsímile de un grabado en madera de la escuela de Alberto Durero

de la *Victoria*, con el pretexto de invitar al capitan Mendoza á pasar á bordo de la capitana para una entrevista, pero en realidad con el objeto de inutilizar al capitan rebelde. Espinosa cumplió su mision clavando su puñal en el cuello de Mendoza mientras estaba hablando con él, dejándole muerto; y habiendo llegado entre tanto al mismo buque Duarte Barbosa con 15 hombres, volvió la tripulacion á la obediencia. Entonces se colocó Magallanes con sus tres buques á la entrada del puerto para no dejar salir á los otros dos sublevados, uno de los cuales, el *San Antonio*, se desprendió casualmente durante la noche de las amarras y fué llevado por la corriente hácia la capitana. G. Correa dice sin embargo en sus *Lendas*, II, ep. XIV, pág. 625, que Magallanes hizo picar adrede en la oscuridad de la noche las amarras del citado buque, que fué recibido á su aproximacion á la capitana con disparos de artillería y de arcabuces y luego abordado y tomado por la tropa que habia quedado fiel al capitan general.

Los jefes de la conspiracion Cartagena, Quesada y Coca fueron hechos prisioneros. Al dia siguiente fué descuartizado el cadáver de Mendoza por traidor; Quesada fué decapitado, y antes de abandonar aquellas playas fueron abandonados en ellas Cartagena y un capellan que habia tomado parte en la conspiracion (3), bien que mas adelante fueron recogidos por el piloto Gomez cuando se separó de la escuadra de Magallanes y regresó á España.

La expedicion permaneció 4 meses y 24 dias en el puerto de San Julian, durante cuyo tiempo fueron visitados los españoles repetidas veces por pequeñas tribus de indígenas á los cuales Magallanes llamó patagones por sus piés grandes. La relacion que de este viaje publicó el caballero Pigafetta fué muy leida; y como en ella refiere que un dia visitó el campamento español un indígena gigante, al cual los expedicionarios llegaban solamente con la cabeza á la cintura, se originó de aquí en Europa la creencia de que los patagones eran una raza de gigantes; creencia que solamente empieza á desaparecer en nuestro tiempo á pesar de que Luis de Bou-

(1) Véase GOMARA, *Historia general de las Indias*. Amberes 1554, págs. 127 y 128.

(2) NAVARRETE, IV, 260 y 261. Carta del secretario Maximiliano Transilvanus al cardenal de Salzburgo, traducida al español.

(3) NAVARRETE, IV, 201-208. Carta del contador Juan Lopez de Recalde al obispo de Burgos.